

Esquilmar al consumidor

Rodolfo Segovia Salas



El tecnócrata se equivoca y el país paga. Pasa, por ejemplo, con la apertura y los tratados de libre comercio.

Los tecnócratas se montaron hace 30 años en una teoría, se la vendieron a la clase política ávida de soluciones frente al estancamiento y hasta el sol de hoy. Después de eso, los hechos se ignoran, y mas ahora que los importadores son un lobby poderoso, aunque esté a la vista el mal que se hace.

Lo mismo sucede con una superchería de Unidad de Planeación Minero-energética (Upme). Se le ha metido en la cabeza que para garantizar el suministro de gas, Colombia necesita una planta de desgasificación en Buenaventura, con sus correspondientes gasoductos y estaciones duales de bombeo.

El chiste vale mas de US\$1.000 millones y todavía faltan datos. Se le hacen razonadas observaciones, pero

los tecnócratas, como un toro cerrero, embisten sin distraerse.

Y ¡ojo!, las costosas cabriolas gasíferas de la Upme son por cuenta del consumidor. Por tratarse de un proyecto de “interés nacional” del sistema de gas, la cuenta de cobro por las instalaciones de desgasificación y conducción en el Pacífico se la ‘arrecostarán’, como dicen los campesinos, al consumidor a plazos, con la cuenta mensual de gas. Un desfalco.

Hace un año se dijo que la escasez golpearía en 2024, pero ahora se ha movido a 2026. La Upme maneja un blanco móvil. Y es natural. Las reservas firmes de gas se corrigen cada tanto, según se van incorporando nuevas. Colombia nunca ha dejado de incorporar reservas de gas desde cuando comenzó a utilizar el hidrocarburo, hace mas de 35 años.

Es cierto que desde 2012 las reservas firmes de gas han venido en descenso. A hoy, son suficientes para los próximos ocho años. Es poco, pero las perspectivas son inmejorables.

Ecopetrol acaba de anunciar su plan bandera. Piensa



Los costos de licuar, transportar por mar y gasificar serán siempre mayores. La mejor opción es el gas nacional y los gasoductos para garantizar la seguridad del suministro del combustible”.

acelerar prioritariamente la incorporación de las reservas probables en el piedemonte llanero (yacimientos alrededor de Cústiana), La Guajira (Orca) y al norte del golfo de Urabá (Purple Angel, etc.). A lo que hay que añadir las crecientes reservas de la petrolera Canacol en Bolívar y Sucre, que no están en el plan de abastecimiento de la Upme. Lo que está haciendo falta es un gasoducto que lleve estas

últimas a Medellín o Mariquita para cerrar el circuito de la red nacional, que costaría apenas US\$200 millones para transportar, muy importante, económico gas colombiano. Para contingencias basta una modesta estación desgasificadora en La Guajira, donde ya existe toda la infraestructura.

La belleza gasífera es que se trata de producto nacional, no de gas de Camisea en el Perú, único proveedor en el Pacífico.

Al suroccidente de Colombia se le ha vendido que ese gas licuado sería más económico, puesto que esta al final de la red de los gasoductos nacionales el transporte les encarece el producto. Falso.

Los costos de licuar, transportar por mar y gasificar serán siempre mayores. Su mejor opción es el gas nacional y los gasoductos mencionados para mayor seguridad de suministro.

A la Upme hay que decirle lo que Don Sancho Jimeno pensaba frente a los piratas que saquearon Cartagena en 1697: ¡Sáquenlos la mano del bolsillo!

Exministro - Historiador
rsegovia@sillar.com.co

Una reunión, un nuevo plan

Lan Hu



Hace poco se celebró en Pekín la Quinta Sesión Plenaria del XIX Comité Central del Partido Comunista de China. En ella se aprobaron el XIV Plan Quinquenal de Desarrollo Económico y Social (2021-2025) y los Objetivos a Largo Plazo para 2035. Guiar el desarrollo del país a través de la planificación es uno de los principales objetivos del Partido. Por eso, desde 1953, una vez cada cinco años, se elaboran planes de largo plazo para el desarrollo económico y social de la nación. Estos son una pieza clave para la consolidación de la Nueva China y se han convertido en un objeto de atención mundial.

En la actualidad, China se encuentra en la recta final de su décimotercer plan quinquenal. Estos últimos cinco años han sido una etapa decisiva para la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada. Durante este periodo, China ha conquistado logros en diferentes campos. Para finales de 2020 se espera que: el PIB supere 100 billones de yuanes (equivalentes a 55.153 billones COP), 55,75 millones de personas en las zonas rurales salgan de la pobreza, se creen más de 60 millones de puestos de trabajo urbanos y se establezca el sistema de protección social más grande del mundo, con el seguro médico básico cubriendo a más de 1.300 millones de personas.

Con el nuevo XIV Plan Quinquenal, China se propone por primera vez, dentro de los Objetivos a Largo Plazo para 2035, lograr avances sustanciales en alcanzar la prosperidad común de todo el pueblo. Así pues, este plan trae consigo un nuevo patrón de desarrollo en el que la circulación nacional, es decir, el mercado interno, será el pilar fundamental de la economía, complementándose entre sí con las circulaciones internacionales. El propósito es expandir la demanda interna, mejorar la producción, distribución, circulación y consumo del mercado nacional, formando un ciclo virtuoso para la economía del país.

Sin embargo, esto no significa que se proponga un círculo económico interno cerrado. De hecho, promover a gran escala la economía interna puede atraer más recursos globales para implementar una apertura de mayor alcance y envergadura al participar en la cooperación y la competencia económicas internacionales, proporcionando a todos los países del mundo más mercados y oportunidades. La apertura trae progreso. El que se encierre inevitablemente se quedará atrás. Esta es la gran revelación de la historia china en los tiempos modernos. No importa cómo cambie la situación internacional, China nunca vacilará en su política nacional básica de apertura.

Este modelo de desarrollo es un paso más para alcanzar el ‘Sueño Chino’. La gran revitalización de nuestra nación. Gracias a las propuestas estratégicas e innovadoras de la Plenaria, todo el pueblo chino avanzará con perseverancia y caminará hacia el propósito de construir un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y hermoso para el segundo centenario de la fundación de la Nueva China y, de esta forma, hacer realidad nuestro gran ‘Sueño Chino’.

Analista Internacional.
rshertz@hotmail.com

Embajador de China en Colombia

Biden y China, eje de la política exterior

Rafael Herz



China se ha convertido en la competencia central para los EE. UU., en aspectos geopolíticos, tecnológicos y económicos. Los presidentes anteriores a Trump buscaron una política de cooperación con la potencia del oriente, a través de su integración a la economía global y persuadir a sus dirigentes de aceptar las reglas de libre comercio y de una apertura democrática.

Dado el fracaso de esa estrategia, Trump cambió la política de forma radical. El antagonismo con China fue parte central de su política exterior, y sobre todo a través de la “guerra comercial” y las sanciones, intentó debilitar a la República Popular como superpotencia económica y política. Esa estrategia tampoco parece haber dado frutos, y más aún, implicó una pérdida económica para muchas empresas americanas.

China, y en eso coinciden los dos partidos políticos en los EE. UU. y los países europeos, es una amenaza para el orden global. No cabe duda, que ha logrado fortalecer su posición, irrespetando las reglas de juego del comercio internacional, principalmente a través del *dumping* y de contravenir las normas de propiedad intelectual. A esto se suma una política interior más autoritaria, excluyente, y sin la más mínima protección a los derechos laborales.

La nueva administración americana podrá contar con el apoyo del Congreso para centrar su política exterior en como combatir el reto que impone China. En ese contexto, Biden y su designado Secretario de Estado, Antony Blinken, no podrán ni regresar a la visión simplista de los presidentes antes de Trump, ni cometer los errores de su predecesor. Lo que parece ser la estrategia, es buscar alianzas con Japón, las potencias europeas, y países de la zona del pacífico. Estas alianzas buscarán limitar el uso de tecnología china, impondrán sanciones de manera conjunta, y requerirán condi-



El éxito de ganar la competencia económica y geopolítica con China será una de las principales barras con la que será medida la política exterior de Biden”.

ciones de respeto por los Derechos Humanos y por las reglas del comercio internacional como base de sus inversiones en el exterior. El propósito último será aislar a China.

Esta nueva política exterior estará basada en no imponer posiciones de manera unilateral, y sin cooperar con los principales aliados. Tampoco será volver a creer en una China que está dispuesta a someterse a las condiciones de un mercado reglado, y a las bases de una sociedad abierta y demo-

crática. El gran reto será poder liderar una coalición internacional que logre detener a una China cuyo propósito es imponer una nueva era con influencia e intervención sobre todo en los países en desarrollo. Y en eso, China ha buscado sobretodo unirse en aspectos como la política energética mundial con Rusia, otro país que abiertamente irrespete las reglas del sistema político y económico global diseñado desde la posguerra y reinventado posterior a la guerra fría entre los EE. UU. y la Unión Soviética.

El éxito de ganar la competencia económica y geopolítica con China será una de las principales barras con la que será medida la política exterior de la administración Biden. Lograr alianzas y visiones conjuntas con otros países para enfrentar la amenaza del reino del medio, será central para poder restablecer el liderazgo como país visionario, centrado en los valores básicos de las sociedades modernas de occidente, y como potencia exitosa.